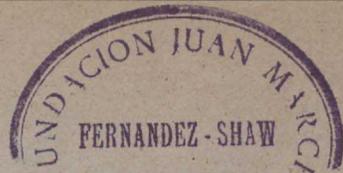


GFS-210-A14



Cuando en España se habla del género lírico nacional se sobrentiende que se habla de la Zarzuela. Ello es lógico: son muchos años de éxitos y de producción de obras notables los que justifican esta preferencia. Inutilmente ilustres compositores y libretistas han iniciado varias veces campañas en favor de la Ópera española. El maestro Bretón, con una tenacidad extraordinaria; el maestro Chapí, con un reiterado ejemplo que culminó rindiendo su vida casi al borde de la orquesta que interpretaba su MARGARITA LA TORNERA; Pedrell y Morera con sus grandes creaciones líricas; Amadeo Vives con su entusiasmo, siempre juvenil, que vá desde el ARTÚS a BALADA DE CARNAVAL; y Falla, Albeniz y Granados enriqueciendo el repertorio con joyas de las calidades de LA VIDA BREVE, PEPITA JIMENEZ y GOYESCAS han hecho por la Ópera española, con otros músicos no menos ilustres y esforzados, un considerable esfuerzo, que en realidad, si hemos de ser sinceros, no fué secundado por el público en la proporción económica que el montaje de esta clase de obras requería. La desproporción entre los gastos que la interpretación digna de una ópera su-

pone y los ingresos, siempre insuficientes, que se conseguían, alentó la indecisión de las Empresas y sólo permitió que aisladamente ésta o aquélla Opera española tuviera vida brillante, pero afímera, en un teatro de Barcelona, Bilbao, Valencia o Madrid.

Con las <sup>zarzuelas</sup> ~~zarzuelas~~ ocurría lo contrario: alcanzaban grandes éxitos económicos, - generalmente como consecuencia de los artísticos; y se constituyó, al través de los años, un repertorio extenso y valioso que es honra del Teatro Español contemporáneo.

Pero...Pero las circunstancias de la vida han cambiado. El desequilibrio económico entre ingresos y gastos ha alcanzado también a la Zarzuela. Influyen en esta crisis que el género padece muchas de las causas que sagazmente puntualiza Antonio Fernández Cid en su reciente PANORAMA DE LA MÚSICA EN ESPAÑA. Pero ello puede y debe tener arreglo si, unidos de nuevo cuantos elementos viven de "nuestro tradicional género lírico" aportan su trabajo sin regateos y con entusiasmo. Creo con sinceridad que la fórmula para un nuevo florecimiento de la Zarzuela está en no dejarse ganar de ningún modo por la idea de una decadencia (que no

existe ni en autores ni en intérpretes); en la cuidadosa renovación del arte, cada vez más estimado en el mundo, de la presentación escénica; y en luchar con fé y ~~entusiasmo~~ optimismo frente a los "enterradores" de un género que no tiene por qué resignarse a morir.

Una acción protectora del Estado podía, de momento, salvar el bache actual. Si, como creo, lo hace tanto para la Zarzuela como para la Opera española, acaso dentro de muy poco tiempo las preguntas de las encuestas periodísticas, en vez de ser sobre las causas de las decadencias de un género, sean sobre las razones del renacimiento del Teatro Lírico Español.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW